





Abreviación de los días

Abreviación de los días/ Luciano Martín Guigovaz  
–1ª ed. Buenos Aires, 2021–

ISBN 978-987-4914-25-5

© Luciano Martín Guigovaz  
© Huesos de jibia

Pasaje Robertson 522  
(1406) C.A.B.A.

[huesosdejibia.com](http://huesosdejibia.com)  
[facebook.com/editorial.hdj](https://facebook.com/editorial.hdj)  
[instagram.com/huesosdejibia](https://instagram.com/huesosdejibia)  
[huesosdejibia@gmail.com](mailto:huesosdejibia@gmail.com)

Edición: Walter Cassara  
Diseño: Fedra Giraldo  
Imagen de portada: © Graciela Prieto

Hecho el depósito que indica la ley 11.723  
Impreso en Argentina

LUCIANO MARTÍN GUIGOVAZ  
**Abreviación de los días**



*Soy lo que soy —dices—  
soy lo que no soy  
no soy lo que soy  
no soy lo que no soy: vértigo.*

**SAÚL YURKIEVICH**



## ÍNCIPIT

Me acuerdo (algo) de esa música pausada: un incesante ronroneo, casi como jugando. Creo que este recuerdo no será algo indistinto; así lo creo porque siento, ahora, que estoy casi lleno; que podría mezclar citas, arrumbar la escritura, emborronarla.

Ya no sé, ni me interesan, esas opiniones vertidas sobre Juan L. Ortiz en la cena de anoche: yo lo encuentro vibrante, casi místico, delirando en sus ríos inacabables, como extemporáneo. Y ayer sólo escuché abstracciones, pronunciadas por bocas pesadas, casi vueltas un abstracto.

Y hoy, significativamente y gracias a esa música (una música que me llega como confundida), estoy a salvo. A salvo de ser *alguien*. Me refiero a la cuestión del nombre y de la firma pesada.

De allí me evado.

Por eso intento escapar hacia lo espurio, en un encuentro casi fortuito con esa antigua melodía –una melodía, estoy casi seguro, de escalas menores.

Una melodía (pienso) que me devolverá:

*los ecos insondables de otros días  
de otras horas.*



## **Las otras voces**

¿Alguien dice *yo*  
mientras nos arrasa el tiempo?

Yo no puedo hacer hablar a las voces intempestivas  
de los otros.

Y, a decir verdad, lo he intentado. Cierta vez, leyendo una novela de Puig –ya no recuerdo cuál–, me abracé a la idea de darle vida a largos diálogos; de ensancharlos y fundirlos en una pura voz anónima, en un fluido intenso sin fijación en una nota abrasiva.

Pero mi lenguaje estaba seco:  
entonces callé.

## Poema (I)

Me gustaría escribir un poema  
que refiera la ambigüedad del sueño  
y la conciencia difuminada de los bordes  
(como un mundo atestado por la enfermedad  
y el desdoblamiento).

Me gustaría escribir un poema  
que hable del tiempo de los espejos;  
que ingrese en mí mismo  
(como asaltándome)  
y que me lleve  
al último lugar de lo remoto.

## Poema (II)

Ya no me importan  
los libros ni los hombres.  
Me requiebra el tiempo.  
Cada ebullición de la tierra  
y de mi carne esperan en vano.  
Si todo azar es inexpugnable,  
¿a qué destrozarnos?  
Si todo instante,  
si toda prefiguración del tiempo ha muerto en la tierra,  
¿a qué traslucir la espera de la fatalidad?

Hoy pienso (¿y por qué no habría de pensarlo?)  
en el viejo patio de mi casa, que acaso ya no existe.

## **Abreviación de los días**

Y es que ahora me acechan  
dolorosas avenidas de La Plata,  
lentas prefiguraciones,  
sedimentos del mundo.

¿Cómo remendar este dolor,  
esta pausa adocenada  
en el trajín sucesivo de los días?

## La vuelta

Hoy quiero volver  
a esa larga avenida:  
ahí, antes, al día,  
en esa avenida precisa;  
ahí, mientras rompían,  
entretanto, los instantes.  
¡Yo, antes, podía!  
Pero ahora no puedo volver  
porque ahí no hay nada:  
ahí no hay nada otra vez.